



FUNDACIÓN SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ

**LA EMERGENCIA DE CHINA
E INDIA EN EL SIGLO XXI**

FUNDACIÓN
SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ
(Ed.)

**LA EMERGENCIA DE CHINA E INDIA
EN EL SIGLO XXI**

CARMEN MAGALLÓN PORTOLÉS
PIERRE SCHORI
SUSANNE GRATIUS
CLARA GARCÍA FERNÁNDEZ-MURO
ENRIQUE E. YANG
FERNANDO DELAGE
JOSÉ EUGENIO SALARICH
LUCÍA ALONSO OLLACARIZQUETA
DOLORS FOLCH
JOAQUÍN BELTRÁN ANTOLÍN

CHUSÉ INAZIO FELICES
SANJAY PETERS
ANTÍA MATO BOUZAS
FERNANDO MARTÍN CUBEL
EVA BORREGUERO
FERNANDO FERNÁNDEZ FRANCO
JULIA REMÓN
CARLOS GONZÁLEZ VALLÉS
XULIO RÍOS

© Fundación Seminario de Investigación para la Paz
Gobierno de Aragón

Edita: Gobierno de Aragón
Departamento de Educación, Cultura y Deporte

Portada: Pablo Cano Lahoz, Uci_X

Fotografías: Carlos Ochoa y Félix Medina

Impresión: Octavio y Félez, S. A.

ISBN: 978-84-8380-169-7

Depósito Legal: Z-2.306/09

**TAN LEJOS, Y SIN EMBARGO TAN CERCA:
CHINA Y ÁFRICA**

LUCÍA ALONSO OLLACARIZQUETA

*Hombre occidental,
tu miedo al Oriente,
¿es miedo a dormir o a despertar?*

(Antonio Machado)

Hace unos días, entré en una tienda de menaje y, aunque no era lo que andaba buscando, me llamó la atención una figurita que representaba a una estilizada mujer africana de apariencia tribal. Había algo sutil en ella que me impulsó a averiguar su origen. Al voltearla, me sorprendió comprobarlo: *Made in China* (por cierto que el establecimiento no era un bazar chino). Pensé que era otro «signo de estos tiempos globalizadores», si bien, chocante: la estatuita de una mujer africana moldeada en China para ser vendida en una ciudad europea ¿atendiendo al gusto occidental por lo exótico?... También me pregunté de dónde habría sacado el fabricante chino su modelo de mujer africana.

Cifras

Para hacerse una idea de las relaciones que hay entre China y África basta compendiar algunos datos económicos:

China es en la actualidad el tercer socio comercial de África, tras los EE.UU. y Francia¹, que desde la descolonización ocupan esos primeros puestos, antes seguidos en alternancia de Alemania y el Reino Unido.

Los 10 primeros socios comerciales africanos de China (2006):

Angola	21%
Sudáfrica	18%
Congo	6%
Egipto	6%
Nigeria	6%
Sudán	6%
Argelia	4%
Guinea E.	4%
Libia	4%
Benín	3%
Resto	22%



Fuente: Chris Alden, *China in Africa*

1. Rafael POCH, «China corteja a África y sus reservas», *La Vanguardia*, 2 de noviembre de 2006.

Por su parte África también tiene atractivos que ofrecer, entre ellos, sus productos agrícolas y sus riquezas mineras. Máxime si se tiene en cuenta que China, tras desbancar recientemente a Japón de ese puesto, se ha convertido en el segundo consumidor mundial de petróleo, después de EE.UU., e importa más del 31% de África. Angola sola le proporciona ya el 18%².

No obstante, el gigante asiático parece hacer honor a la característica que se le atribuye de concebir el futuro a muy largo plazo: ha entablado negociaciones con la empresa sudafricana SASOL para utilizar la técnica de producir carburantes a partir del carbón. Además, también espera de Sudáfrica que le transfiera tecnología nuclear³.

China no demanda solo crudo: se calcula que en 2025 podría concentrar el 40% del consumo mundial de metales, de los que el continente africano esconde un tesoro⁴.

Amén del sector minero, también hay otros que le atraen; muestra de ello son las alrededor de 800 empresas chinas que hacen negocios en 49 países africanos, más de la mitad de las cuales (480) han constituido empresas de riesgo compartido con socias autóctonas.

Atendiendo a las dificultades económicas que atraviesan los Estados africanos, desde 2000, China ha anulado una deuda externa de 1 300 millones de dólares a África⁵ y ha superado al Banco Mundial como principal fuente de los préstamos y créditos al desarrollo en el continente⁶.

«Al contrario que los chinos, el Banco Mundial ha olvidado con demasiada frecuencia las enseñanzas básicas del desarrollo y ha preferido darles lecciones a los pobres y forzarles a privatizar las infraestructuras básicas, en vez de ayudarles a invertir en esas infraestructuras y otros sectores cruciales»⁷.

Además, China es uno de los mayores contribuyentes a los Cascos Azules de la ONU y tiene destinados a ese cuerpo más de 1 800 soldados, policías y observadores militares, que operan en seis de las siete misiones activas en África, entre ellas las de Darfur y la República Democrática del Congo⁸.

2. Chris ALDEN, *China in Africa*, Zed Books / David Philip, Londres / Cape Town, 2007, p. 12.

3. *Ibid.*, p. 72.

4. Lyal WHI, «A match made in Beijing», *Mail y Guardian*, 20 de enero de 2006.

5. José REINOSO, «China forja una alianza estratégica con África», *El País*, 4 de noviembre de 2006.

6. Aritz PARRA, «China desvalija África en nombre del progreso comunista», *El País*, 30 de diciembre de 2007.

7. Jeffrey SACHS, «China's lessons for the World Bank», *The Guardian*, 24 de mayo de 2007.

8. Bates GILL y Chin-Hao HUANG, «Las relaciones de China con África: Implicaciones para Europa», *África. Vanguardia Dossier*, n.º 24, enero-marzo de 2008, p. 55.

Distribución

La presencia de China en África se puede clasificar en tres categorías: empresas multinacionales, pymes e inmigrantes.

En la categoría de multinacionales se encuentran aquellas empresas chinas, herederas de las grandes empresas públicas o incluso de departamentos ministeriales, que se han introducido en ámbitos hasta ahora dominados por empresas occidentales de EE.UU., Europa, Canadá y Australia: sobre todo en los relacionados con el sector energético, el gas y petróleo, aunque también con el de las grandes obras públicas.

Sus adquisiciones, en algunos países, se han visto facilitadas por los incentivos adicionales que les ha proporcionado el Gobierno chino: en Angola, por ejemplo, han obtenido la adjudicación de una parcela para la extracción de petróleo gracias a la concesión de un crédito de 2 000 millones de dólares que liberaba al gobierno angoleño de sus ataduras al FMI.

«Las empresas chinas se han impuesto con facilidad a las empresas occidentales [...] mediante las estrategias tradicionales de vincular las inversiones a proyectos integrados⁹ y de ofrecer costes laborales reducidos que se consiguen gracias a que los directivos cobran poco y a que los trabajadores son contratados por la propia empresa [en China]»¹⁰.

La segunda categoría incluye a las pymes que proporcionan bienes de primera necesidad a precios muy bajos; se han expandido a sectores, como el comercio al por mayor, que antes estaban controlados por los propios africanos o por libaneses e indios.

Por último, la presencia de China es tangible en África porque está encarnada en sus inmigrantes. Por un lado, hay trabajadores chinos que son contratados por las propias empresas para llevar a cabo determinados proyectos, como los 2 500 que están construyendo la presa de Merowe en Sudán; un proyecto en el que participan también las compañías Alstom (francesa), Lahmeyer International (alemana) y ABB (suiza). Se calcula que las empresas chinas emplean en África a unos 750 000 trabajadores procedentes de China¹¹.

Pero también están quienes, hoy como antaño, se establecen como mineros en Zambia, agricultores en Angola, tenderos... Durante el siglo XX, el número de inmigrantes chinos asentados en África ha crecido de manera considerable. Aunque las cifras varían mucho dependiendo de las fuentes, Chris Alden ofrece el ejemplo de Sudáfrica como indicativo:

4 000 (1946) 10 000 (1980) 120 000 (1998) ¿300 000/400 000? (2006)

9. Esto es, proyectos que van ligados a dichas inversiones.

10. Chris ALDEN, *China...*, p. 13.

11. Pere RUSIÑOL, «China saca el látigo en África», *El País*, 19 de noviembre de 2007.

A pesar de que la inmigración china en África no es, ni mucho menos, un fenómeno ni nuevo ni reciente, la acogida que les brinda a los chinos la población africana recuerda a la que reciben también en otros países ¿como España?: «A los inmigrantes chinos se les ve a menudo como intrusos, los ven así incluso quienes compran en sus tiendas»¹².

Posturas

La presencia de China en África suscita posturas diversas, dependiendo lógicamente de las consecuencias que esa presencia comporta. Así por ejemplo, las relaciones de país asiático con Sudáfrica son complejas: por un lado, como se indica arriba, el sector energético sudafricano atrae el interés chino; por otro, «el comercio con China, si acaso, ha empeorado el desempleo y la pobreza, que son los dos problemas más acuciantes con los que se enfrenta el país en la actualidad»¹³. De hecho, el déficit comercial pasó de ser de 24 millones de dólares en 1992 a 400 millones de dólares en 2006. El desequilibrio también es patente cuando se comparan las cifras de las inversiones:

Inversiones	SA en China	China en SA
2004	US\$ 300 millones	US\$ 200 millones
2005	US\$ 700 millones	US\$ 210 millones

Además, COSATU (Congreso Sudafricano de Sindicatos) denuncia que 800 empresas, que daban empleo a 60 000 trabajadores, se han visto obligadas a cerrar en los últimos años como consecuencia de la eliminación de las tarifas en textiles con las que se gravaban esos productos chinos.

Sin embargo, otros países como Zimbabwe o Sudán, cuyas políticas les han hecho acreedores de un estatus de paria a los ojos de muchos otros Estados, han encontrado en China un socio estratégico, y un proveedor de ayuda al desarrollo y de inversiones extranjeras. En este contexto no son de extrañar las palabras de Yassir Arman, vicesecretario del SPLM (Movimiento Popular de Liberación de Sudán): «El balance es muy positivo. [los chinos] Hacen lo que necesitamos y barato. Su papel es mucho mejor que el de los occidentales»¹⁴.

Si bien las posturas en África son dispares, parece extenderse por Europa y Estados Unidos una valoración extremadamente crítica de China en África y de sus intenciones que se tachan casi de aviesas, como reflejan, por

12. Chris ALDEN, *China...*, p. 54.

13. Lyal WHI, «A match made in Beijing», *Mail y Guardian*, 20 de enero de 2006.

14. Pere RUSIÑOL, «China saca el látigo en África», *El País*, 19 de noviembre de 2007.

ejemplo los titulares de algunos periódicos: «China saca el látigo en África»¹⁵, «África, ¿capital? Pekín»¹⁶, «China desvalija África en nombre del progreso comunista»¹⁷.

«Los elementos de Occidente fomentadores de ese “discurso del miedo”, que se manifiesta en su análisis de las relaciones entre China y África, no suelen encontrarse en las fuentes africanas [...] En ese sentido, Occidente no debería infravalorar el disgusto casi universal, el agotamiento y la decepción (si no la hostilidad más abierta) que los africanos sienten hacia él»¹⁸.

Recuerdos

Del mismo modo que la actitud africana con respecto a Occidente guarda relación con la historia de las relaciones entre ambos, así también habrían de contemplarse los vínculos entre el gigante asiático y el continente negro. En contra de lo que pudiera pensarse, fruto de esa narración de la Historia que presenta la aparición de civilizaciones como acontecimientos aislados y sus episodios como sucesos inconexos, las relaciones de China con África son muy viejas.

El sinólogo y escritor Philip Snow nos recuerda que China, a pesar de sus convulsiones internas e invasiones del exterior, se ha mantenido como una entidad social y política durante los últimos dos mil años. Así se ha conservado un corpus indiviso de crónicas que relata las relaciones que las distintas dinastías han mantenido con pueblos diferentes.

«Esas pruebas», dice Snow, «según los chinos, sirven para fundamentar las relaciones actuales con dichos pueblos; cuánto más antiguas sean las pruebas, más ricas y firmes se consideran las relaciones actuales»¹⁹.

A veces las pruebas son un tanto abstractas, pues, de acuerdo con las concepciones chinas, el comercio, el intercambio de bienes y productos, aunque fuera de manera indirecta, es una prueba de que existían relaciones cordiales.

Así, los historiadores chinos consideran que ya durante la dinastía Han (202 a.C. y el 220 d.C.), existían relaciones comerciales con dos importantes estados africanos de la época: con el reino de Kush, cuya capital era Meroe, y con el imperio de Axum, a través del puerto de Adulis.

15. *Ibid.*

16. *La Vanguardia*, 2 de noviembre de 2006.

17. *El Mundo*, 30 de diciembre de 2007.

18. Chris ALDEN, *China...*, p. 19.

19. Philip SNOW, *The Star Raft, China's Encounter with Africa*, Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1988, p. 2.

A través de los comerciantes indios y árabes, llegaban cerámicas y utensilios de bronce procedentes de China al puerto de Adulis. Allí también se cargaban productos africanos como el marfil o las conchas de tortuga en dirección a China.

A mitad del siglo VI, cuando francos y visigodos se peleaban en Aragón, Kosmas (el “Viajero Indio” convertido en monje bizantino después) describe así Ceilán (hoy Sri Lanka) en su *Topografía Universal Cristiana*:

Gracias a la ubicación central que tiene, a ella acuden con frecuencia barcos procedentes de toda la India, de Persia y Etiopía... Y también de lugares tan remotos como Tzinista [China] y otros centros de comercio. A Ceilán llegan seda, aloe, clavo, sándalo y otros productos, que luego se llevan a mercados de por aquí, como Malê, Kalliana... a Persia, al país homerita o a Adulis.

No está claro si a las mercancías chinas, como la seda, las acompañaban comerciantes chinos, pero es muy posible que se dieran contactos entre los comerciantes africanos procedentes de Adulis (que ya navegaban en sus propios barcos) y los peregrinos budistas chinos.

A mediados del siglo VIII, en plena invasión musulmana de la Península Ibérica, un oficial de la dinastía Tang (618-907), llamado Du Huan, llegó a África. Du había sido capturado durante una batalla (contra los musulmanes) cerca de Samarcanda. Tras doce años recorriendo los dominios del califato, reapareció para escribir su *Crónica de mis viajes*, en la que habla de un país, más allá del desierto, cuyos habitantes son negros y profesan diversas religiones. Un país que bien podría ser el imperio de Axum (entonces situado en lo que hoy son Sudán y Eritrea).

Las crónicas árabes y los registros chinos indican que, durante los siglos X y XI, llegaban a China gran número de productos africanos. Los productos eran transportados a los puertos chinos, pero eso no implica que fueran mercaderes o viajeros autóctonos quienes se ocupaban de aquel comercio. Un repaso a la historia de China nos recuerda que la suya se ha mecido de la extraversión a la introspección. Y así, a una época de repliegue, en la que los chinos navegaron mucho menos, siguió otra en la que el Imperio miraba de nuevo afuera: Durante la dinastía Song (1127-1279) se recuperaron los viajes “transíndicos” para compensar las conquistas que de territorio chino hacían los tártaros llegados del norte.

Las crónicas de la época describen los enormes navíos chinos con hasta seis cubiertas, con provisiones de grano para un año, piaras de cerdos y toneles con vino en fermentación. Y fueron los chinos quienes inventaron diversos avances para la navegación: desde la brújula al timón de codaste. Aquellos inventos, así como el conocimiento y estudio del firmamento les permitieron navegar cada vez más lejos.

Las crónicas chinas de la época describen con gran detalle desde el paisaje y la fauna africanos a los pobladores y sus costumbres. Uno de aquellos cronistas fue Wang Dayuan, que aseguraba haber hecho dos viajes transíndicos alrededor de 1330. De Wang dice Philip Snow:

«Piensa que los habitantes de Zangbaluo (¿Zanzíbar?) poseen “aquella rectitud de los viejos tiempos”. Los chinos cultos, al igual que los griegos y romanos cultos, albergaban una vaga nostalgia de aquella época dorada en la que los hombres vivían en armonía, sin que el conocimiento y el ansia de beneficios los hubieran corrompido aún. Parece que algo de aquella ilusión se daba en las sencillas comunidades de las costas de África»²⁰.

Al cabo de unos años, en 1405, Zheng He, almirante de la dinastía Ming, puso rumbo a las costas de África iniciando así una serie de expediciones que se prolongarían hasta bien entrado el siglo XV.

En comparación con Colón, navegante casi contemporáneo, Zheng He contó con bastantes más medios: En su primer viaje, se hicieron a la mar 62 galeones y más de 100 navíos auxiliares. Los mayores galeones tenían tres cubiertas, solo en la popa. Entre los que acompañaron a Zheng He había: 868 funcionarios civiles, 26 800 soldados, 93 capitanes, 2 jueces militares, 180 oficiales médicos y sanitarios y 7 embajadores.

Hasta el siglo XVI el comercio por el Índico siguió desarrollándose con tal intensidad que se han hallado restos de porcelana china en las ruinas del Gran Zimbabwe y aún hoy se ven prácticamente en toda la costa oriental de África. El arqueólogo Mortimer Wheeler llegó a decir que en su vida había visto tantos añicos de porcelana china como los que se encontraban en la costa de Tanzania.

Pero la entrada de los portugueses en el Índico supuso el fin del comercio que contribuyó a modelar la civilización swahili y el repliegue de quienes durante siglos habían surcado sus aguas. Portugueses y holandeses establecieron a orillas del Océano sus puertos de aprovisionamiento y sus colonias, e incluso trasladaron allí sus enfrentamientos. Como muestra de los cambios acaecidos en la zona baste recordar que fueron los esclavos negros, que los portugueses habían llevado a Macao, quienes defendieron el enclave frente a los holandeses en 1642.

A partir del siglo XVII y debido a las circunstancias internas que se dan en China, hay habitantes que buscan escapar del país, al tiempo que las restricciones para abandonarlo se endurecen. Así, aunque en teoría les estaba

20. Philip SNOW, *The Star Raft, China's Encounter with Africa*, Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1988, p. 16.

prohibido salir del país, lo hacían si conseguían alcanzar los puestos europeos: De este modo entraban en las redes del tráfico de personas que proporcionaba mano de obra barata, más o menos forzada, a las plantaciones de Mauricio, por ejemplo.

A finales del XVIII llegaron a la isla, entonces por su propia voluntad, numerosos emigrantes chinos que se asentaron como artesanos y pequeños comerciantes. La proliferación de sus tiendas acuñó la expresión *aller chez les chinois* (ir a los chinos), que aún se utiliza cuando alguien va a la compra.

En la Sudáfrica de finales del siglo XIX, también los chinos, reclutados a miles para trabajar temporalmente en las minas de oro y diamantes de Witswaterand, fueron objeto de segregación. Pero el siglo XX volvería las tornas:

«Con el cambio de siglo, del XIX al XX, los europeos alcanzaron el límite extremo de su avance mundial [...]. En la cumbre del triunfo europeo, empezaron a oírse las primeras voces coherentes de protesta. El resentimiento chino crecía por dos razones distintas. Muchos chinos estaban indignados por la continua erosión que Europa le infligía a la soberanía de su país. Al mismo tiempo se estaban revolviendo contra la dinastía Manchú, ajena y desacreditada, que les gobernaba desde el siglo XVII y cuya debilidad había permitido la entrada a los europeos»²¹.

Las dos Guerras Mundiales entre las potencias europeas, de las que el continente africano también fue cruento escenario, y el ascenso de Mao Zedong al poder en China dibujaron un panorama internacional distinto y cambiante: el de la Guerra Fría. Una confrontación en la que los tres bloques, que no dos (EE.UU., URSS y China), buscaban atraer aliados, al tiempo que los africanos recuperaban poco a poco su soberanía.

Por un lado, «Los líderes africanos encontraron en China un país que sabía lo que era la independencia»²²; por otro

«Los africanos, que se habían sublevado contra los regímenes blancos, llegaron a la conclusión de que los chinos tenían razón: los Estados Unidos eran su enemigo y el sostén de sus enemigos. En ese contexto, es fácil comprender por qué los africanos coligieron que los chinos les estaban ayudando sin segundas intenciones. El duelo entre China y EE.UU. pasaba ahora casi inadvertido, se había camuflado tras el hecho de que los antagonistas de China eran los mismos que los suyos»²³.

A la postre, el apoyo de China a los africanos para que se librasen del yugo colonial estaba estrechamente vinculado con la consecución de los pro-

21. *Ibid.* pp. 61-62.

22. *Ibid.* p. 90.

23. *Ibid.* p. 111.

pios intereses nacionales, o sea, luchar contra sus principales enemigos: los EE.UU. y la URSS.

Además, los nuevos Estados africanos adquirieron gran relevancia para China en su búsqueda del reconocimiento internacional para obtener el escaño en la ONU que Taiwán había heredado tras la llegada al poder de Mao Zedong. En marzo de 2007, solo reconocen a Taiwán, Swaziland, Sao Tomé, así como Príncipe, Gabón, Malawi y Burkina Faso. Sudáfrica cortó sus relaciones con la isla en 1997, Senegal en 2005 y Chad en 2006.

Futuro compuesto

En Zambia, la presencia china se convirtió en cuestión de enfrentamiento político durante la campaña electoral de los últimos comicios: el líder de la oposición afirmó entonces que reconocería a Taiwán si era elegido.

Eso supondría un cambio considerable en la que hasta ahora había sido tradicionalmente la postura del gran productor de cobre; una postura que tiene mucho que ver con una de las grandes obras públicas del continente: el Tan-Zam, la línea de ferrocarril de 2 000 km de longitud que une la región cobriza de Zambia con el puerto de Dar es Salaam en Tanzania. Su construcción era vital para la supervivencia de una Zambia independiente, pero solo China estuvo dispuesta en la década de 1970 a construirlo, a pesar de que el estudio de viabilidad realizado por un consorcio anglocanadiense concluyese que podía ser incluso rentable.

Pero ese no es el único ejemplo, la cooperación china ha dejado en el continente africano centros de congresos y otros edificios públicos, estadios deportivos inmensos, como el Nacional de Zimbabwe (60 000 espectadores); un tramo de ferrocarril en medio de Guinea (Conakry), otro en Etiopía, y una autovía que va de norte a sur de Somalia y cuyo trazado es paralelo a la frontera con Etiopía.

«A los chinos les gustaba acentuar que habían asumido proyectos que los europeos habían rechazado, basándose en estrechos criterios económicos, pero que eran muy importantes para los Gobiernos africanos por motivos políticos o psicológicos»²⁴.

Aunque quizá lo más importante para muchos africanos es el apoyo que China les brindó para alcanzar la independencia; un apoyo que siguen agradeciendo, como demuestran las relaciones diplomáticas y comerciales que mantienen en la actualidad. Algo que Occidente olvida con frecuencia.

24. *Ibid.*, p. 153.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDEN, Chris (2007), *China in Africa*, Zed Books / David Philip, Londres / Cape Town.
- DAVIDSON, Basil (1994), *The Search for África. A History in the Making*, Londres, James Currey.
- MAIER, Karl 2007 (1996), *Angola: Promises and Lies*, Londres, Serif.
- MENZIES, Gavin (2004), *1421, el año que China descubrió el mundo*, Debolsillo.
- RÍOS, Xulio (noviembre 2006), «La apuesta africana de China», *FRIDE Comentario*, www.fride.org/descarga/COM_ChinAfri_ESP_nov06.pdf.
- SNOW, Philip (1988), *The Star Raft, China's Encounter with Africa*, Londres, Weidenfeld and Nicolson.
- 